

CONTRADICCIONES HISTORICAS Y CONTRADICCIONES LITERARIAS

María Amoretti H.*

Con gran entusiasmo recibí la publicación del libro *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*, del Máster Alvaro Quesada Soto. Escrito en la misma línea del libro *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*, del fallecido Jorge Valdeperas, tenía la ventaja de ser un proyecto pensado con mayor detenimiento y llevado a ejecución con toda la prolijidad que sus ambiciosos objetivos exigen.

La sinceridad del beneplácito que me causó su aparición se encuentra plasmada en el hecho de haber constituido el jurado que le otorgó el Premio Ancora, distinción ratificada, por lo demás, por el Premio Nacional que le fue conferido este mismo año de 1987.

Los méritos del libro no obstan para señalar algunos aspectos que no comparto y a los cuales dedicaré el presente comentario.

El libro de Quesada constituye el proyecto de una estética marxista aplicada a nuestra literatura y por ello significa una excelente oportunidad para evaluar ese marco teórico metodológico a la luz de una aplicación y unos resultados concretos tanto más ricos y susceptibles de análisis, cuanto que versan sobre unos datos históricos y literarios bien conocidos por nosotros.

Grosso modo, el libro consta de las siguientes etapas:

* Costarricense, Doctora en Estudios Románicos, especialidad hispanoamericana por la Universidad de Paul Valery, Francia, en 1982. Catedrática de la Universidad de Costa Rica y miembro de su Consejo Universitario. Premio Carlos Gagini 1984. Autora de varios trabajos sobre literatura costarricense y universal.

I. PREAMBULO METODOLOGICO

En él se indica la utilización de un método de análisis histórico-social basado en los escritos de George Lukács, Lucien Goldmann y Françoise Pérus. Reconoce que si bien las conceptualizaciones de esos autores se desarrollaron sobre la base de la literatura europea o de otros países hispanoamericanos, se han adaptado a las peculiaridades de nuestra historia y de nuestra literatura. Define la literatura como una práctica social, cuya función es contribuir al proceso histórico de producción de un mundo más humano y luchar contra las fuerzas que se oponen a ese proceso.

Como la realidad humana es un proceso histórico social, el quehacer literario no puede ser estudiado sin esa referencia. Pero la unidad de las obras y su coherencia interna tienen como núcleo la concepción del mundo y del hombre expresada por su autor.

II. INTRODUCCION HISTORICO-SOCIAL

Aquí se construye un período y se muestra cómo este período constituye un conjunto histórico determinado por ciertas tendencias convergentes (el mundo del liberalismo-costarricense) y contradictorias al mismo tiempo (la idealización de las costumbres patriarcales y la crítica de las relaciones mercantiles burguesas).

III. CONSTITUCION DE UN CONJUNTO LITERARIO INAUGURAL MARCADO POR EL NACIONALISMO

Indicación de algunas diferencias entre las obras de ese período y su clasificación según cuatro variables:

1. Posición social de los autores
2. Su concepto de la literatura
3. Su concepción del mundo
4. Su actitud ante la realidad que expresan sus obras.

Clasificación:

NACIONALISMO

actitud anecdótica (mundo risueño)

crónica histórica

Manuel Argüello Mora
Ml. de Jesús Jiménez
Ricardo Fernández G.

Nacionalismo Académico
(Carlos Gagini y
Fernández Guardia,
—después de 1901)

valor ritual

costumbrismo o género concho

Magón Aquileo

Actitud crítica (mundo trágico)

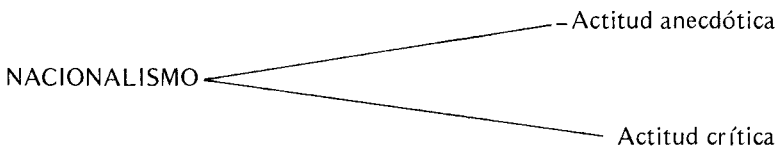
Joaquín García Monge

valor ético

La actitud crítica es sinónimo de realismo, entendiendo por éste un enfoque racional y humanista (valor ético, no ritual), de las costumbres y tradiciones de la realidad: el mundo es “un objeto susceptible de ser transformado por la acción de un sujeto transformador que es el hombre”.

IV. ANALISIS DE LAS OBRAS MAS REPRESENTATIVAS DE CADA TENDENCIA

La introducción histórico social justifica la clasificación. En este nivel se manifiesta un alto grado de coherencia en el trabajo del Master Quesada Soto. Pero la clasificación *per se* se nos presenta como adoléciente de un factor subjetivo que marca las diferentes tendencias de la siguiente manera:



Ambas se sostienen sobre un concepto diferente de lo literario. La actitud anecdótica tiende hacia la evocación idealizadora y busca un efecto sedante al evadir los conflictos y el lado “oscuro” del mundo.

La actitud crítica es, como su nombre lo indica, contestataria, no idealiza sino más bien racionaliza. No busca sedativos sino más bien inquietar con la mostración de lo oscuro y lo trágico del mundo.

Si retrotraemos esto al “Preámbulo metodológico”, veremos por deducción cómo la actitud “realista” resulta ponderada por su adecuación a lo que el marco teórico define como función de lo literario: la transformación positiva del mundo y en este punto pasamos de la coherencia a la contradicción, pues el autor no niega el valor estético y la perennidad consecuente de la vena anecdótica (ver página 111 y 143 especialmente). ¿Cómo puede cotejarse esto con una definición de lo literario que se confunde con el imperativo ético?

La introducción histórico social devela una transformación económica aparejada de un trágico proceso de descomposición social. Las dos tendencias literarias que se desarrollan en ese mismo período conllevan en su seno de modo contradictorio, elementos de una y otra alternativa ideológica, de las cuales el autor hace un balance: la tendencia anecdótica toma partido preponderantemente por el patriarcalismo liberal. La actitud crítica, como objetiva y racionalizante que es, no encuentra en ninguna de esas alternativas (el patriarcalismo liberal y el mercantilismo burgués) la solución para la injusticia social. De modo que no se pronuncia ni por una ni por otra y se mantiene simplemente al lado de los desvalidos ensayando los modos de su reivindicación. La justicia y la igualdad son valores absolutos y universales contra los que ninguna buena conciencia puede estar, pero no creo que sean valores estéticos *per se*. Para salvar este vacío el autor se apresura a agregar en su Preámbulo metodológico que los medios literarios no son

producto de la voluntad arbitraria del autor, pero deben ser analizados partiendo de ese núcleo.

La clasificación condena implícitamente ciertas posiciones sociales de los autores y señala como equivocados ciertos conceptos de lo literario, ciertas concepciones del mundo y ciertas actitudes ante la realidad.

No niega que en la tendencia anecdótica haya algunos asomos de criticidad, pero no se toman en serio porque no se sabe si "en realidad el propio autor *era consciente* de los alcances de la crítica que esconde debajo de la anécdota vacilona" (195). Hay ciertos medios literarios que son críticos en sí (algunas fábulas, algunos temas) pero como esa crítica no está "en la intención o actitud del autor hacia la realidad" (196) no puede resultar ni evidente ni eficaz. Sin embargo, por otra parte se afirma que la obra puede ser capaz de superar la ideología del autor (propuesta de solución que el autor da a los problemas que devela su obra) y que esa capacidad de la obra solo puede explicarse partiendo de la concepción del mundo que el autor refleja en su obra (capacidad del escritor para captar y exponer los problemas).

La ideología del autor no agota los significados de un texto, pero la concepción del mundo sí, por eso, la unidad y coherencia de la obra solo es tal en función de la concepción del mundo que expresa el autor.

Entonces es pertinente hacer los siguientes razonamientos: si la concepción de mundo es deficiente porque no sabe captar ni exponer los problemas de su época, el texto no tiene la capacidad de desbordar o superar la ideología del autor. ¿Cómo es posible entonces que haya obras de la tendencia anecdótica que, adoleciendo de esa agudeza de percepción, se conviertan en patrimonio histórico de un pueblo?

Afirma el autor en la página 144: "La capacidad de una obra para sobrevivir depende de la capacidad del autor para ofrecer una imagen de la realidad que reproduzca lo más fielmente posible este proceso" (la intervención de multitud de factores fuerzas e intereses, materiales y espirituales opuestos y contradictorios). Recuérdese que la actitud anecdótica se caracteriza por la ausencia de contradicciones y conflictos (pág. 124-125-126) por su incapacidad para percibirlos, los pasa inadvertidos, los "desapercibe". Por eso afirma en la pág. 157: "Esta actitud (la anecdótica) determina la incapacidad de estos géneros para captar con toda su complejidad y en sus múltiples implicaciones sociales y morales, las contradicciones y transformaciones históricas que produce en la vida costarricense la crisis del sistema patriarcal-liberal.

Las obras que han mantenido una vigencia histórico-literaria más allá de la época en que fueron escritas, señala el autor más adelante,

son aquellas que han logrado la descripción de los síntomas y el diagnóstico histórico. Este es su valor perdurable.

La actitud anecdótica no logra ese diagnóstico y no obstante, perdura. En este tema la obra de don Alvaro se nos revela como un oximoron y creo que la razón de ello estriba en que le da demasiada importancia al autor, al voluntarismo, a los procesos conscientes, a lo explícito.

Vistas así las cosas, pareciera que el poder del relato es producto de una intención, de una decisión o capacidad privilegiada de percepción, pero se olvida entonces que si bien es el autor el que decide, su decisión está determinada por el mismo relato (esto lo reconoce el mismo señor Quesada cuando se refiere a los géneros. (Ver páginas 157 y 176) y el principio de racionalidad que construye su propia elaboración; por lo demás, esas condiciones que determinan la producción del relato, determinan también las formas de su comunicación. El relato construye no solo el objeto de consumo, sino también el modo de consumirlo. Según Quesada entre autor y lector mediaría también un pacto patriarcal, constituido por un doble compromiso: el del autor que libera su obra al público y el del lector que, por el simple hecho de abrir el libro, compromete su fe y su confianza en aquel.

Por eso, porque hay simetría entre ambos, con analizar el estatuto del autor basta.

Para Quesada la actitud debe ser consciente, producto de la voluntad del autor y además debe ser explícita. ¿Qué se entiende por explícito? Explícito es lo que está formalmente explicado, enunciado. Por eso explícito es a implícito lo que explicar es a implicar, de ahí la superioridad de García Monge sobre Magón y los otros autores de la tendencia anecdótica. Aquel explica, este implica. Y centra el sentido del lado de lo explícito, cuando él se juega en la relación entre ambos, no en un lado o en el otro.

Lo implicado, lo no enunciado, aquello de lo que no se habla no interesa, aunque esté dicho y su estatuto discernido en la enunciación; en el acto mismo de elegir decir una cosa se decide no decir otras y esa decisión también es importante.

Todo lo anterior es consecuente con el hecho de que el lector es receptáculo inerte en el texto y no sea objeto de reflexión en el trabajo de Quesada y mucho menos sujeto de nada. De ahí que no se toman en cuenta los índices lectorales de las obras, campo que resulta bastante interesante precisamente en obras como las de Magón.

A propósito de este autor, existe coincidencia en el tema del campesino pues tanto Magón como García Monge lo expresan en la imagen de la ingenuidad. Esta coincidencia es reveladora de que ni uno ni otro son creadores de "percepciones", esta captación existe y se ha constituido independientemente de los autores. Sin embargo, parece

desgajarse la idea de que existe un realismo auténtico y otro falso, uno marxista y otro reaccionario. Este reforzaría el optimismo del mundo patriarcal liberal y el otro la tristeza y la tragedia que hay en él. En cualquiera de los dos casos, la diferencia la haría una profesión de poética por un lado, y por el otro una profesión de fe política e ideológica de la cual la obra literaria sólo sería el pretexto.

Se dice que no se trata de un reflejo mecánico, pero entonces ¿cómo se puede afirmar que las contradicciones de la obra corresponden a las contradicciones históricas del período? La contradicción de la obra es de otra naturaleza; ella es el producto que hace invertir los medios propios de la literatura, al cabo de un proceso dialéctico de elaboración. Por ello creo que podría afirmar don Alvaro Quesada que un autor como Magón no critica la ideología, pero no puede decir que no la denuncia. Magón denuncia la ideología al fijar sus límites, dándole forma, dibujando sus contornos. Si la denuncia de Magón no basta, tampoco basta la protesta de García Monge. No hay tal optimismo absoluto en un Magón que no cree ni en el almanaque Bristol, ni en la justicia de la ley que es instrumento de venganzas personales o dócil materia en las manos del interés individual, ni en la educación que es instrumento de poder y engaño, ni en la igualdad entre “yo y Pedro”. La descomposición moral está en todos; en el adulto, en el maestro, en el policía, en la campesina adúltera, y hasta en el propio narrador. La degradación de los valores no es, así, ni casual ni individual, es general. No hay tal optimismo histórico en el humanismo de García Monge, en su fe en las fuerzas del hombre y la historia para forjar un mundo más hermoso y más justo. El mundo fosilizado e inerte de los gamonales de *El Moto* está condenado a desaparecer pero caerá solo, porque si bien José Blas protesta contra ese mundo “cadavérico”, protesta... pero se va.